

Declaración de Compromiso Interreligioso:

Una declaración de política de la
Iglesia Evangélica Luterana en América



Iglesia Evangélica Luterana en América

La obra de Dios. Nuestras manos.

Acción de la Asamblea General 2019, 8 de agosto de 2019

Adoptar la declaración de política propuesta, la “Declaración de compromiso interreligioso: Una declaración de política de la Iglesia Evangélica Luterana en América”.

A favor – 890	97.48%
En contra – 23	2.52%

Antecedentes

En 1991, la segunda Asamblea General de la Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA, por sus siglas en inglés) adoptó la **“Declaración de compromiso ecuménico: Una declaración de política de la Iglesia Evangélica Luterana en América”**, la cual exigía “una declaración oficial separada que describiera los compromisos y aspiraciones de la ELCA” en el área de las relaciones interreligiosas.

Veinticinco años después, en agosto de 2016, la Obispa Presidente, Elizabeth Eaton, nombró al Grupo de Trabajo Interreligioso para que ejecutara este mandato: Patricia J. Lull (presidenta), Kathryn Mary Lohre (personal), Katie Bringman Baxter, Jacqueline Bussie, Elizabeth A. Eaton, Rahuldeep Singh Gill, William Horne, Darrell H. Jodock, Carol Schersten LaHurd, Peg Schultz-Akerson, Mark Swanson, y Lamont Anthony Wells.

Se terminó un primer borrador en el otoño de 2017. Las aportaciones recibidas a través de la revisión preliminar realizada con socios ecuménicos e interreligiosos y otros grupos clave de líderes en 2017, así como la revisión pública hecha por toda la iglesia en 2018, conformaron en gran medida las revisiones del grupo de trabajo.

El borrador final fue presentado a la Conferencia de Obispos de la ELCA en octubre de 2018, y al Consejo Eclesial de la ELCA en noviembre de 2018. Fuertemente incentivado por la Conferencia de Obispos, el Consejo Eclesial de la ELCA recomendó por unanimidad que la declaración de política propuesta fuera adoptada por la Asamblea General 2019.

Juntas, la “Declaración de compromiso ecuménico”, la “Declaración de la ELCA a la comunidad judía” (1994) y la “Declaración de compromiso interreligioso” forman la base de las políticas relacionadas con las relaciones ecuménicas e interreligiosas de la ELCA.

TABLA DE CONTENIDOS

PRÓLOGO: CONSIDERACIONES HISTÓRICAS _____	1
INTRODUCCIÓN _____	2
CONTEXTO _____	3
VISIÓN _____	7
EL LLAMADO _____	8
COMPROMISOS _____	12
EPÍLOGO: FUNDAMENTOS BÍBLICOS Y TEOLÓGICOS _____	13
CONCLUSIÓN Y BENDICIÓN _____	19

Declaración de Compromiso Interreligioso: **Una declaración de política de la Iglesia Evangélica Luterana en América**

PRÓLOGO: CONSIDERACIONES HISTÓRICAS

Desde su formación en 1988, la Iglesia Evangélica Luterana en América (ELCA, por sus siglas en inglés) ha estado participando en relaciones interreligiosas, continuando el legado de sus organismos predecesores, la obra de la Federación Luterana Mundial (LWF, por sus siglas en inglés), y el testimonio de nuestros compañeros ecuménicos.

Como parte de la comunión luterana global, lamentamos y luchamos con el problemático legado de Martín Lutero en cuanto a las relaciones interreligiosas, especialmente con sus escritos antijudíos y anti islámicos. De manera importante, el primer y principal testimonio interreligioso de esta iglesia fue la adopción de la “Declaración a la Comunidad Judía” de la ELCA (1994), la cual repudió las viles diatribas antijudías de Lutero, y se dirigió con amor y respeto a la comunidad judía presente.

A lo largo de los años, nuestras relaciones interreligiosas se han profundizado y expandido. Como iglesia hemos elaborado recursos educativos, participado en el diálogo y la acción común, defendido a nuestros vecinos contra la intolerancia religiosa, y nos hemos ocupado de nuestras varias asociaciones mutuas. Aunque nos hemos concentrado en las relaciones judías y musulmanas, también hemos participado en organizaciones y esfuerzos que reflejan la más amplia diversidad de religiones y perspectivas mundiales (cosmovisiones) en los Estados Unidos y globalmente.

Nuestra “Declaración de Compromiso Ecuménico” de 1991 requería “una declaración oficial aparte” que reflejara la “distintiva responsabilidad de la iglesia de entrar en conversaciones y llegar a un entendimiento más profundo con las personas de otras religiones”. Esta declaración de política interreligiosa procura cumplir esta recomendación, y complementa la declaración de política ecuménica de nuestra iglesia.

Siempre que sea posible, la ELCA coopera con otros cristianos en la formación de relaciones con personas de otras religiones y cosmovisiones. Los consejos eclesiales constituyen una importante vía hacia el diálogo y la acción común. Aunque no todos los cristianos apoyan las relaciones interreligiosas ni están interesados en las mismas, este compromiso está recibiendo una atención cada vez mayor en muchas iglesias. Iglesias cristianas compañeras han mejorado enormemente nuestra jornada. De hecho, las declaraciones interreligiosas de nuestros compañeros ecuménicos han informado el desarrollo de este documento.

Al mismo tiempo, la ELCA tiene algo distintivo que compartir sobre nuestros compromisos interreligiosos. Como una declaración de política, este documento provee un marco común para los

diversos ministerios de esta iglesia. Los 12 compromisos proveen un pequeño resumen de la política, y podría resultar útil como ayuda independiente en ciertos contextos. El epílogo ahonda en las bases bíblicas, confesionales, y teológicas de la política.

Según su uso en este documento, la palabra “religión” se refiere a varias formas de creencias y prácticas, como el budismo, confucianismo, hinduismo, islamismo, judaísmo, sijismo, taoísmo, al igual que las espiritualidades tradicionales indígenas. Cada vez que se usa “prójimo” o “vecinos”, se refiere a todos aquellos que profesan una religión, al igual aquellos que no profesan fe, incluyendo a los que se consideran ateos o agnósticos o que optan por otros ideales que no son religiosos explícitamente. “Nosotros” se refiere a los miembros y participantes, así como a las congregaciones y ministerios de toda la iglesia. Este documento procura abarcar el enfoque luterano del entendimiento de nuestros vecinos y de la confraternización con éstos en un contexto multirreligioso y pluralista.

En vista de que hay a nuestra disposición, en otras fuentes, descripciones de las enseñanzas de otras religiones y cosmovisiones, esta declaración de política no procura explicarlas ni categorizarlas. Tampoco procura proveer una teología de las religiones del mundo. En vez de esto, el enfoque está en nuestro doble llamado a dar testimonio de Cristo y amar a nuestro prójimo. Como tal, este documento sirve como una invitación a los individuos, congregaciones, ministerios, instituciones, y expresiones de la ELCA a comprometernos constructivamente con nuestros vecinos de otras religiones y cosmovisiones. En esta declaración, nuestros vecinos también podrían obtener más claridad sobre quiénes somos, lo que pueden esperar de nosotros, y por qué y cómo nuestra fe cristiana y autocomprensión luterana nos inducen al diálogo y a la acción común.

En todo esto, que un mejor entendimiento y cooperación a lo largo y ancho de la *Oikoumene*—toda la tierra habitada— aumente la justicia, la paz, y la vida abundante que es la intención de Dios para todos nosotros.

INTRODUCCIÓN

Como iglesia, entramos en relaciones interreligiosas en base a nuestra identidad cristiana y autocomprensión luterana. A medida que nos comprometemos con nuestros vecinos de otras religiones y cosmovisiones, es importante que articulemos claramente quiénes somos, en qué creemos y por qué. “Esta congregación confiesa a Jesucristo como Señor y Salvador y al Evangelio como el poder de Dios para la salvación de todo aquel que crea” (Constitución de la ELCA, capítulo 2). Como una iglesia confesional, nos reconocemos a nosotros mismos como evangélicos, católicos, y ecuménicos. “Ser *evangélico* significa estar comprometido con el Evangelio de Jesucristo. ...Ser *católico* significa estar comprometido con la plenitud de la fe apostólica y su articulación doctrinal para el mundo entero. ...Ser *ecuménico* significa estar comprometido con la unidad a la cual Dios llama al mundo al regalo salvífico de Jesucristo” (“*A Declaration of Ecumenical Commitment* [Declaración de Compromiso Ecuménico]”, 1991).

“Jesucristo es el Verbo encarnada, por quien todo fue creado y por el cual la vida, muerte y resurrección, Dios forma una nueva creación” (Constitución de la ELCA, capítulo 2). Este es el evangelio—las buenas nuevas de lo que Dios ha hecho, está haciendo, y hará por todos en Cristo. Es un regalo (don) de Dios, dado gratuitamente, sin ningún requisito que haya que cumplir. El “compartir las buenas nuevas” o evangelismo, es usar palabras y obras para presentar a otros este mensaje transformador de vidas. Describimos esto como la obra de la Gran Comisión (Mateo 28:19-20). Como testigos de las buenas nuevas de Jesucristo, encomendamos al Espíritu Santo la obra de convertir este testimonio en fe.

La obra de ser testigo viene con una invitación de amar a Dios y a amar y servir al prójimo, lo cual conocemos como el Gran Mandamiento (Mateo 22:34-40). Esta amable respuesta no es impulsada simplemente por la bondad humana. Creemos que Dios nos encomienda a nosotros como “en vasos de barro” (2 Corintios 4:7) el “mensaje de reconciliación” para todos (2 Corintios 5:19). Creemos que “Cristo, nuestra paz, ha puesto fin a la hostilidad de raza, etnicidad, género y clase económica” (Pronunciamento social de la ELCA “Liberados en Cristo: raza, etnicidad y cultura”, 1993, p. 2). En un mundo sumamente dividido, y como fiel respuesta al mensaje de reconciliación de Cristo, procuramos relaciones correctas, pacíficas, y justas con todos nuestros vecinos, incluyendo aquellos de otras religiones y cosmovisiones. Hacemos esto como expresión de nuestra fe cristiana, y como continuación del pacto que Dios hizo con nosotros en el santo bautismo “para servir a todas las personas, siguiendo el ejemplo de Jesús, y para luchar por justicia y paz en toda la tierra” (*Evangelical Lutheran Worship (ELW)* [Adoración Evangélica Luterana], Afirmación de Bautismo).

CONTEXTO

Nuestro contexto, sea entendido local o globalmente, es multirreligioso. Nuestra vocación luterana moldea y es moldeada por nuestro compromiso con la diversidad religiosa.

Encuentros religiosos diversos

La diversidad religiosa ha continuamente moldeado la sociedad norteamericana, comenzando con las personas indígenas de este país. Aunque muchos colonizadores vinieron a esta tierra en busca de libertad religiosa, se la negaron sistemática y violentamente a los pueblos indígenas que ya estaban aquí. Confesamos públicamente este pecado en nuestro “Repudio de la Doctrina del Descubrimiento”, ELCA 2016, el cual fue un paso importante en un largo camino hacia “el arrepentimiento y la reconciliación con las naciones nativas de este país por el daño causado a nombre del cristianismo”.

Cada capítulo de la historia de los EE. UU. ha causado un impacto perenne en nuestra identidad como una nación religiosamente diversa. Esto incluye nuestra historia pecaminosa de la esclavitud, y también varias olas de migración e inmigración. En décadas recientes, esta historia,

y también nuevos patrones de desplazamiento forzado y nuevos tipos de afiliación religiosa, han resultado en cambios rápidos y radicales de nuestro panorama multirreligioso. Los cristianos en los Estados Unidos tienen ahora más posibilidad que en previas generaciones de encontrar vecinos de otras religiones y cosmovisiones en sus comunidades, escuelas, lugares de trabajo, espacios cívicos, círculos de amistades, y familias.

Respondiendo a nuestro contexto

Como iglesia, debemos considerar de nuevo nuestro llamado y compromisos en un mundo multirreligioso. Muchos luteranos y ministerios luteranos ya participan en actividades multirreligiosas tales como el diálogo teológico, la abogacía e defensa, y el servicio, los cuales producen un entendimiento mutuo y avanzan el bien común, el cual es definido como justicia y paz para toda la creación. Como luteranos, somos llamados a pasar de una mera coexistencia a un compromiso más robusto. Es a través de relaciones auténticas y mutuas que podemos amar verdaderamente a nuestros prójimos como personas hechas a imagen y semejanza de Dios. Este compromiso incluye, siempre que sea posible, el confrontamiento de las opresiones, a menudo agravantes, que experimentan las personas de varias religiones y cosmovisiones en base a raza, etnicidad, género, y clase.

Temor y división

Existen muchas maneras en las que los individuos y las comunidades pueden responder a la diferencia religiosa. Las respuestas más perjudiciales están fundamentadas en la ignorancia y el temor, los cuales podrían engendrar estereotipos. En extremo, estas respuestas pueden impulsar incidentes de intolerancia religiosa, restringir las libertades religiosas, y engendrar conflictos que son destructivos de la vida, la propiedad, y el ambiente.

Vivimos en un contexto de continua intolerancia anti musulmana y antisemitismo, al igual que incidentes de acoso y violencia dirigidos contra éstas y otras minorías religiosas y comunidades étnicas. En algunos casos, las palabras y los hechos de una minoría de personas son usados para desacreditar comunidades religiosas enteras. Desafortunadamente, en cada religión, incluido el cristianismo, algunas personas distorsionan, mal usan, o abusan la religión para incitar la violencia y causar daño. No debemos permitir que estas voces determinen ni influyeran nuestra percepción de nuestros vecinos. La ELCA debe jugar un papel activo en disipar el temor de nuestros vecinos, oponiéndonos a la intolerancia religiosa, y apoyando a aquellos que son el blanco del temor, la discriminación, el odio, y la violencia.

Inacción

Otra posible respuesta a la diversidad religiosa es la inacción. Para algunos de nosotros, un encuentro con la diferencia religiosa podría parecer una realidad distante o una realidad que no estamos muy listos para admitir. Posiblemente tenemos información y experiencias limitadas, lo cual podría significar que estamos menos motivados a acercarnos a nuestros vecinos. Todos nosotros hemos estado expuestos a estereotipos, los cuales podrían parecer inofensivos cuando no se reacciona a ellos o no se comentan en voz alta. Aun así, ante la intolerancia, dichos estereotipos no son neutrales. Ellos, también, podrían ser destructivos. Lutero interpreta el Octavo Mandamiento: “No hablarás falso testimonio contra tu prójimo”, implicando que éste no solamente significa que “no mintamos contra nuestro prójimo, ni le traicionemos, ni le calumniemos, ni le difamemos”, sino que también significa que “le disculpemos, hablemos bien de él e interpretemos todo en el mejor sentido” (Catecismo Menor). En efecto, se requiere de nosotros dicha acción.

Compromiso activo

Cuando las alternativas son tan devastadoras, es imperativo que haya una conversación respetuosa, diálogo, abogacía y defensa, acompañamiento, amistad, y cooperación. Somos llamados a sobrepasar un mero encuentro con nuestros vecinos religiosamente diversos, a comprometernos activamente con ellos. Este llamado nos lleva a compromisos concretos y nos esfuerza a vivir como personas de fe. Somos liberados en Cristo para convivir y trabajar con nuestros vecinos en un mundo multirreligioso.

Expandiendo nuestros compromisos interreligiosos

Nuestra relación con cada uno de nuestros vecinos de otras religiones y cosmovisiones es de importancia vital. Al mismo tiempo, los cristianos tienen una relación particularmente rica, aunque compleja, con los judíos y los musulmanes. En formas significativamente distintas, estas tres tradiciones afirman que adoran al Dios de Abraham. Dado este parentesco, los luteranos tienen una responsabilidad de sobrepasar los estereotipos y malentendidos de los musulmanes y los judíos, y buscar un entendimiento y una cooperación más amplia. El lograr este entendimiento podría involucrar una reexaminación de aspectos de nuestro auto entendimiento cristiano.

Esta “Declaración de Compromiso Interreligioso” reafirma la “Declaración a la Comunidad Judía” de la ELCA, 1994. Al mismo tiempo extiende el alcance de nuestro llamado a otros vecinos también –incluyendo los de otras religiones, los que se identifican con múltiples tradiciones religiosas y espirituales, y los que nos son religiosos.

Además del judaísmo y el islamismo, la ELCA comparte con otras comunidades religiosas, incluyendo a los budistas, hindúes, y los sijes, entre otras. Los consejos eclesiales estatales, nacionales y mundiales han jugado un papel significativo en la expansión de la amplitud de nuestro diálogo interreligioso

y en la exploración de la manera en que entendemos y nos relacionamos con otros vecinos que se identifican a sí mismos como cristianos, pero que no son trinitarios, tales como la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y los Testigos de Jehová. Teniendo todo esto en cuenta, afirmamos el valor de procurar un diálogo interreligioso en asociación con otros, siempre que sea posible.

La ELCA también participa en coaliciones, organizaciones, e iniciativas multirreligiosas que procuran el bien común. Aunque muchas tradiciones religiosas y cosmovisiones son representadas, estas interacciones proveen oportunidades para que algunas relaciones particulares crezcan. A según se nos pide más frecuentemente que articulemos quiénes somos y qué creemos, los grupos multirreligiosos también podrían ser espacios en los cuales nuestro auto entendimiento y vocación luterana crezcan.

Surgen ocasiones en las cuales el acercarnos a otros directamente como luteranos es una expresión importante de nuestro llamado a amar y servir a nuestro prójimo; por ejemplo, en respuesta a un incidente de intolerancia religiosa, o en la búsqueda de un diálogo en torno a un asunto teológico específico. El expandir y al mismo tiempo intensificar nuestras relaciones con nuestros vecinos de otras religiones es una oportunidad de crecimiento para la ELCA y para el movimiento ecuménico en conjunto. En vista de que nuestros vecindarios llegan a reflejar una mayor diversidad religiosa, nuestro llamado a amar y servir a nuestros vecinos también se expande.

Relacionándonos con los vecinos que no son religiosos

Esta declaración se enfoca en los vecinos que practican otras religiones. Sin embargo, muchas personas en los Estados Unidos no tienen afiliación religiosa. Algunos, como los ateos o los humanistas seculares, han rechazado la religión y la creencia en Dios; otros han preferido la espiritualidad individual en vez de la afiliación institucional y/o eclesial. Como luteranos, afirmamos que somos llamados a entablar relaciones con todos nuestros vecinos. Muchos de los que no están afiliados anhelan ver a los cristianos practicando la generosidad y el amor que profesan, y están ansiosos por cooperar en proyectos que mejoran a toda la comunidad. Dicha cooperación es una manera de poner en práctica nuestro llamado, y además una forma de dar un testimonio auténtico de nuestra fe.

Consideraciones pastorales

Hay muchas consideraciones pastorales que están más allá del alcance de esta declaración; por ejemplo, la realidad común de la vida familiar multirreligiosa. Por lo tanto, la iglesia reconoce la necesidad del desarrollo continuo de ayudas pastorales adecuadas, incluyendo pautas para los matrimonios interreligiosos, consejería pastoral, educación religiosa, y cultos de oración en conjunto. En general, la ELCA está abierta a participar en cultos de oración interreligiosos que honren la integridad, los compromisos distintivos, y los dones de cada tradición, y que reflejen un devoto entendimiento y un planeamiento detallado.

VISIÓN

Un entendimiento bíblico de la visión de Dios inspira nuestro llamado. Los profetas recibieron y compartieron esta visión, y Jesús la enseñó y la personificó.

Una visión bíblica

La visión de Dios es de un mundo en el cual los humanos y la creación, en toda su gloriosa diversidad, vivan en unidad, justicia, y paz. En dicho mundo abunda la esperanza, y el temor ya no separa a una persona de otra ni a un pueblo de otro. En esta visión, “el derecho [fluye] como las aguas, y la justicia como arroyo inagotable” (Amós 5:24, NVI) y “las hojas del árbol [de la vida] son para la salud de las naciones” (Apocalipsis 22:2b, NVI). Visualizamos un mundo en el cual la gracia y la misericordia de Dios son celebradas, y todas las criaturas de Dios y toda la creación de Dios son estimadas con valor y tratadas con cuidado.

Las Escrituras reflejan el anhelo de Dios por un mundo así, pero también reconocen que vivimos entre la inauguración de la visión de Dios y su cumplimiento. Mientras tanto, luchamos por “renunciar al Diablo y a todas las fuerzas que desafían a Dios” (*ELW*, El Santo Bautismo) a la vez que experimentamos el regalo de Cristo en nosotros y el regalo del Espíritu Santo, que nos llaman a celebrar toda señal de reconciliación e integridad.

Como una comunidad de fe, somos inspirados a poner en práctica la visión de Dios aquí y ahora, aunque sólo podamos ver las siluetas de su cumplimiento. Reconocemos que caeremos cortos de la gloria de Dios. No obstante, vivimos en amor y esperanza. Procuramos fomentar relaciones y comunidades saludables en las cuales todos puedan florecer. Rompemos el ciclo de represalias que intensifican cada vez dividiendo y destruyendo. Con la ayuda de Dios, procuramos reparar y sanar el mundo que Dios ama con tanta fuerza y profundidad.

Guiados por la visión de Dios y despabilados por esta comprensión, procuramos, como parte de nuestra tarea, lograr un mutuo entendimiento entre todas las personas de diferentes religiones y cosmovisiones, e inspirar a todos a trabajar unidos por el bien común. Al hacer esto damos cuenta de la esperanza que hay en nosotros (1 Pedro 3:15b).

Entendimiento mutuo

Cuando compartimos con nuestros vecinos religiosamente diversos, podemos esperar un nuevo entendimiento del otro, y además un entendimiento y una apreciación más profundos de nuestra propia fe cristiana. El “mutuo entendimiento” involucra pasar del conocimiento factual de las coincidencias y diferencias, a captar la coherencia e incluso vislumbrar la belleza. Al descubrir la manera en que los demás aman y aprecian sus tradiciones religiosas, nosotros amamos y apreciamos

la nuestra con más profundidad. Nos identificamos con los retos y las luchas que otros enfrentan en sus compromisos religiosos, y además apreciamos sus alegrías. El mutuo entendimiento abre la posibilidad de amistad y de aceptar responsabilidad por el bienestar de cada cual.

Como tal, el mutuo entendimiento no disminuye, sino que más bien aumenta nuestra propia fe. Lutero fue claro en que nuestro entendimiento de la fe puede y en efecto crece y cambia: a medida que experimentamos cosas nuevas en la vida, estudiamos y aprendemos, y meditamos y oramos. Por tanto, el entendimiento de una persona puede cambiar sin que la fe de uno sea debilitada. Al relacionarnos con nuestros vecinos, aprendemos a articular nuestra propia fe con más claridad y a ver en ella lo que no habíamos notado ni apreciado anteriormente. Aprendemos a expresar lo que realmente significa para nosotros el ser seguidores de Cristo. Aprendemos que las diferencias religiosas no tienen que crear barreras. En todo esto, al depender del Espíritu Santo, experimentamos más del misterio y la gloria de Dios.

El bien común

Mientras nos esforzamos por mostrar la visión de Dios, somos llamados a trabajar por justicia y paz para todas las personas y toda la creación; o sea, el bien común. La diversidad religiosa, cuando viene acompañada de entendimiento mutuo y cooperación, enriquece el todo. Por medio de las relaciones interreligiosas recibimos los regalos de nuestros vecinos y experimentamos más de lleno la exquisita comprensión de que todos somos hechos a imagen y semejanza de Dios. Una apreciación profunda de las similitudes y diferencias entre las religiones y cosmovisiones realza el trabajo en conjunto por el bien común. Al mismo tiempo, la cooperación puede realzar, tanto el entendimiento mutuo, como la auto entendimiento de cada participante. El procurar el mutuo entendimiento y el bien común son pasos activos que podemos dar hacia la visión de Dios de una vida abundante para todos.

EL LLAMADO

Nuestro llamado es un llamado doble: a ser fieles testigos de Cristo y amar a Dios al amar y servir a nuestros vecinos. La Gran Comisión (Mateo 28:19-20) permanece al lado de el Gran Mandamiento (Mateo 22:34-40).

Nuestra tradición luterana distingue entre “dos reinos” de Dios. Cuando Lutero hizo esta distinción no estaba pensando en dos territorios geográficos separados, sino en dos diferentes formas o “reglas” con las que Dios interactúa con los humanos. Estas son: 1) mostrando misericordia, superando nuestro distanciamiento, y dándonos vida nueva por medio de Jesucristo y 2) trabajando por medio de instituciones y autoridades sociales, políticas, y económicas para salvaguardar la vida y el bienestar humanos.

El compartir las buenas nuevas, o el evangelismo, contribuye con la primera regla. Hacemos esto en

respuesta a la Gran Comisión (Mateo 28:19-10). El servir a la comunidad, lo que incluye las relaciones interreligiosas, contribuye con la segunda. Hacemos esto en gratitud por la misericordia de Dios y en respuesta al Gran Mandamiento de amar a Dios y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Mateo 22:39). En ambas reglas, o reinos, Dios nos llama a abordar todas las relaciones con amor, gracia, misericordia, y una preocupación por la justicia distributiva y restaurativa.

El evangelismo

Estamos comprometidos a envolver con nuestros vecinos sin comprometer quienes somos ni la plenitud del llamado que hemos recibido. Una parte integral de este llamado es ser testigos de Cristo (Hechos 1:8)—evangelizar. Según es entendido por los luteranos, evangelismo es compartir por medio de nuestras vidas el gozo de las buenas nuevas de lo que Dios ha hecho en Cristo y por medio de Cristo.

Este compartir ocurre de muchas maneras, en palabra y en obra—respetando siempre la dignidad del otro, y siempre ofrecido en amor. Éste ocurre mejor en el contexto de una relación de confianza ya establecida. Reconocemos que en ciertos momentos hemos traicionado esta confianza, substituyendo el evangelismo por manipulación y coerción. Al expresar el poder de la vida en Cristo, lo hacemos en formas que honren nuestras convicciones de que cada humano está hecho a imagen y semejanza de Dios (Génesis 1:27) y que toda la creación es buena (Génesis 1:31).

También dependemos del Espíritu, quien crea la fe por sí solo. Como se nos enseña en el Catecismo Menor de Lutero, “ni por mi propia razón, ni por mis propias fuerzas soy capaz de creer en Jesucristo, mi Señor, o venir a él; sino que el Espíritu Santo me ha llamado mediante el evangelio, [y] me ha iluminado con sus dones” (*ELW*, explicación del artículo tercero del Credo de los Apóstoles).

Somos salvados por gracia, incapaces de hacer nada por contribuir con nuestra propia salvación o la de otros.

Nuestra fe nos obliga a responder al regalo que hemos recibido por medio del Espíritu compartiendo las buenas nuevas libremente y con gozo. Hemos reclamado este compromiso evangélico, y esto es reflejado incluso en nuestro nombre. Sabemos que “el evangelio, es más que el recuerdo humano, o nuestra confesión, de lo que Dios ha hecho en el pasado. ...Es proclamación poderosa de la obra de Dios en Cristo y en su resurrección (2 Corintios 5:19b-21), un evento que nos abre el futuro del amor eterno de Dios” (*“A Declaration of Ecumenical Commitment”* [Declaración de Compromiso Ecuménico], 1991).

Con una promesa tan segura y cierta, anticipamos que Dios no sólo podrá trabajar a través de otros, sino que además podrá trabajar a través de nosotros cuando testificamos de un Dios de generosidad y de perdón, un Dios que ama a los humanos, valora la libertad de ellos, y trabaja por la integridad

de ellos. A medida que compartimos con nuestros vecinos en la plenitud de quienes somos y en quien creemos, también esperamos que nuestros compañeros igualmente compartan con nosotros su ser interior y convicciones más profundas.

Las relaciones interreligiosas

Habiendo recibido tanto la Gran Comisión como el Gran Mandamiento, reconocemos que las relaciones interreligiosas son parte de nuestro llamado a amar al prójimo. Somos llamados por Dios y liberados en Cristo para testificar de las nuevas transformadoras de Jesucristo y amar y servir a nuestros vecinos en un mundo multirreligioso. Esta vocación incluye amar y servir tanto a aquellos que comparten nuestra fe en Jesucristo, como a aquellos que no la comparten. Es nuestro deber y gozo extender el amor, la gracia, la misericordia, y la justicia de Dios a todos aquellos que son hechos a imagen de Dios y a toda la creación. En otras palabras, somos llamados a la confraternidad interreligiosa porque somos luteranos. Vivimos este llamado en tres formas.

Amando a nuestro prójimo

El llamado o la vocación de cada persona de amar y servir a Dios y al nuestro prójimo es central en la tradición luterana. Como nos lo recordó Lutero, Dios pide que dirijamos nuestra gratitud por su generosidad hacia afuera para otros, y no hacia arriba con actividades cuya intención es agradar a Dios. Lutero llamó a esto nuestra vocación. Junto a la “gracia sola”, esta fue probablemente su segunda enseñanza más importante. La vocación afecta cada aspecto de la vida. Nuestra vocación, nuestro llamado a ser prójimo, no excluye a nadie, ni siquiera a aquellos cuya religión es diferente a la nuestra. Al comentar sobre la parábola del Buen Samaritano, Martín Lutero definió al prójimo de la siguiente manera: “Ahora nuestro prójimo es cualquier ser humano, especialmente aquel que necesita nuestra ayuda” (Martín Lutero, “Cartas a los Gálatas, 1535,” *Obras de Lutero*). Debemos extender la misericordia de Dios a todos, y amar a nuestros vecinos como a nosotros mismos (Lucas 10:25-37, Mateo 19:19).

Servir (junto a) nuestro prójimo

Nuestra vocación incluye el servicio al prójimo individual, y a la comunidad como un todo. Para saber cómo servir mejor a la comunidad, debemos entender lo que beneficia a todas las partes de esa comunidad. Esto significa acercarnos a nuestros vecinos cruzando los límites de la religión, la raza, la etnicidad, el género, y la clase. Nuestra vocación también incluye servir junto a nuestro prójimo, mientras respondemos juntos para satisfacer las necesidades de otros. Aunque tal vez no compartamos necesariamente la misma inspiración religiosa para hacerlo, nuestra visión común por paz y justicia nos lleva a involucrarnos en el servicio por el bien del mundo.

Vivir en solidaridad con nuestro prójimo

El ser prójimo podría resultar riesgoso. Cuando se abusa del poder, y el temor se apodera de

una comunidad o de un país, la defensa de aquellos que son el blanco o que son excluidos exige valentía. Somos llamados a mostrar esta valentía y correr este riesgo. Ante las presiones sociales que nos hacen sentir paralizados, nuestro llamado incluye adquirir un sentido de agencia moral—o sea, un sentido de que cada uno de nosotros podemos hacer la diferencia. Nuestra atención debe ir enfocada en nuestros dones y responsabilidades dados por Dios, y no en los muchos impedimentos para actuar a nombre de aquellos que están siendo difamados o acosados, reconociendo que algunos de nuestros vecinos están experimentando múltiples formas de opresión a la vez. Por todo esto, una comunidad de apoyo de creyentes y compañeros interreligiosos puede marcar una diferencia empoderadora.

En los Estados Unidos, muchos cristianos viven en vecindarios que son predominantemente cristianos, donde las expectativas sociales, como festividades, vacaciones escolares, reglas laborales, y la ropa que vestimos han sido adaptadas a sus creencias y prácticas. Por lo general, lo mismo no se aplica en el caso de nuestros vecinos que practican otras religiones o de aquellos que no practican ninguna religión. Éstos pudieran estar en desventaja y sentirse como forasteros. Como resultado, nosotros somos llamados a ser sensibles hacia nuestros vecinos de otras religiones y cosmovisiones, compartiendo con ellos en un espíritu de acompañamiento. Esto incluye oír y aprender, dar y recibir. También significa reconocer que otras religiones están organizadas diferentemente, a veces con muy pocas o ningunas estructuras correspondientes a la nuestra. Las presuposiciones sobre normas culturales que nos afectan a nosotros mismos y afectan a nuestros vecinos, deben ser identificadas y evitadas continuamente. El determinar juntos el lugar correcto para formar y profundizar las asociaciones es una forma en que podemos comenzar a practicar la hospitalidad mutua y vivir en solidaridad con nuestro prójimo.

Nuestro llamado es a ser fieles testigos y también a ser buenos vecinos. Entramos a este llamado en un espíritu de humildad y autocrítica, arrepentidos de nuestros errores pasados, previendo que seguiremos quedándonos lejos de la visión de Dios, y comprometidos con la justicia, la paz, y el bienestar de nuestros vecinos. Aceptamos que tendremos preguntas no contestadas sobre la manera en que Dios está trabajando en nuestros vecinos de otras religiones y por medio de ellos, e incluso en nosotros y por medio de nosotros. Sin embargo, esperamos que, al amar, servir, y permanecer en solidaridad con nuestros vecinos, experimentaremos la presencia de Dios, participaremos en la formación de un mundo más justo y pacífico, y veremos el enriquecimiento de nuestra fe.

COMPROMISOS

Participamos en la misión de Dios en un mundo cada vez más multirreligioso. Local y globalmente hay ejemplos de comunidades religiosas que coexisten pacíficamente, pero también hay ejemplos de conflicto, violencia, discriminación, odio, intolerancia, y persecución. En medio de esto, Dios nos ha encomendado una visión de unidad, justicia, y paz. Por lo tanto, en fiel respuesta al amor de Dios en Cristo Jesús, estamos llamados y comprometidos a:

- **Procurar el mutuo entendimiento** con nuestros vecinos de otras religiones y cosmovisiones.
- **Cooperar** con nuestros vecinos de otras religiones y cosmovisiones como instrumentos de la justicia y la paz de Dios.

A lo largo de la ELCA, la forma de nuestras relaciones interreligiosas varía dependiendo del contexto. Como iglesia tenemos estos compromisos en común como una política que guía nuestra obra y como medida de responsabilidad ante nuestros compañeros interreligiosos.

1. La ELCA orará por el bienestar de nuestra maravillosamente diversa familia humana, incluyendo a nuestros vecinos de otras religiones y visiones del mundo (*ELW, Prayer for the Human Family* [Oración por la Familia Humana], p. 79).
2. La ELCA articulará por qué valoramos el evangelio, las Escrituras, los credos, y las confesiones en el centro de nuestra identidad cristiana y auto entendimiento luterano, y además procurará entender la identidad y el auto entendimiento central de nuestro prójimo en un espíritu de respeto mutuo (“El testimonio cristiano en un mundo multirreligioso: Recomendaciones de Conducta”, El Consejo Mundial de Iglesias, el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, y la Alianza Evangélica Mundial, 2011).
3. La ELCA dará testimonio del poder de la vida en Cristo y a través de nuestra vida diaria. Procuraremos ser éticos, transparentes, y preocupados por la integridad de los derechos y las sensibilidades religiosas de nuestro prójimo cuando compartamos nuestra fe con otros (*Report from Inter-Religious Consultation on Conversion* [Informe de la consulta interreligiosa sobre la conversión] Concilio Mundial de Iglesias, Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, 2006).
4. La ELCA, en diálogo con nuestros compañeros, procurará entender las religiones del mundo con el objeto de realzar el entendimiento mutuo, además de ser capaz de identificar el uso erróneo de cualquier religión para justificar la opresión, como la violencia, el genocidio, o el terrorismo.
5. La ELCA procurará conocer a nuestros vecinos con el fin de vencer los estereotipos acerca de ellos, “disculparlos, hablar bien de ellos, e interpretar todo en el mejor sentido” (Catecismo Menor, Octavo Mandamiento).
6. La ELCA explorará y fomentará la amistad, el acompañamiento, y la asociación interreligiosa con todos los que busquen justicia, paz, integridad humana, y el bienestar de la creación (Constitución de la ELCA, capítulo 4.03.f).

7. La ELCA, siempre que sea posible, trabajará con otros cristianos y a través de coaliciones ecuménicas e interreligiosas, en su búsqueda del entendimiento y la cooperación interreligiosa (*“Lund Principle”* [El principio de Lund], 1952).
8. La ELCA buscará el consejo de otros grupos religiosos en su discernimiento y defensa del bien común.
9. La ELCA defenderá la plena participación de todos en nuestra sociedad religiosamente diversa, “fortaleciendo el espacio público como un espacio justo para todo el mundo” independientemente de la religión o cosmovisión (*“La iglesia en el espacio público: Una declaración de la Federación Luterana Mundial”*, 2016).
10. La ELCA defenderá los derechos humanos, y se opondrá a todas las formas de intolerancia religiosa, violencia, discriminación, y persecución, y permanecerá en solidaridad con aquellos que las experimentan, sean cristianos o de otra religión o cosmovisión (Pronunciamiento Social de la ELCA *“Human Rights”* [Los derechos humanos], 2017; Pronunciamiento Social de la ELCA *“Por la paz”*, 1995; Pronunciamiento Social de la ELCA *“Liberados en Cristo: Raza, etnicidad, y cultura”*, 1993; Pronunciamiento social de la ELCA *“La iglesia en la sociedad: Una perspectiva luterana”*, 1991).
11. La ELCA confesará cuando nuestras palabras o hechos (o ausencia de estos) causen ofensa, daño, o violencia a nuestros vecinos de otras religiones y cosmovisiones, y se arrepentirá y buscará el perdón de Dios y la reconciliación con nuestros vecinos (*“Luther, Lutheranism, and Jews”* [Lutero, el luteranismo, y los judíos], Federación Luterana Mundial, 1984; ELCA *“Declaration to the Jewish Community”* [Declaración a la Comunidad Judía] de la ELCA, 1994; ELCA *“Repudiation of the Doctrine of Discovery”* [Repudio a la Doctrina del Descubrimiento] de la ELCA, 2016).
12. La ELCA producirá materiales de estudio y diálogo y pautas pastorales para entender y compartir con nuestros vecinos de otras religiones y cosmovisiones, y buscará el consejo de los compañeros interreligiosos en la elaboración de dichos recursos.

EPÍLOGO: FUNDAMENTOS BÍBLICOS Y TEOLÓGICOS

Como una declaración de política, este documento procura proveer un marco común para las relaciones interreligiosas a lo largo de la ELCA. Este trabajo lleva una variedad de formas y pasos en distintas direcciones. O sea, el diálogo puede fomentar el estudio, y el estudio puede conducir al diálogo. La conversación puede conducir a la cooperación, y la cooperación puede fomentar el diálogo. Las experiencias de grupo pueden producir relaciones personales, y las relaciones personales pueden conducir a encuentros de grupo. Cualquiera que sea la forma que tomen las relaciones interreligiosas, la meta debe ser alcanzar un entendimiento mutuo más profundo que nunca, y maximizar la cooperación por el bien del mundo y de toda la creación.

Muchos miembros y participantes de la ELCA tienen experiencia en relaciones interreligiosas. Su buen trabajo nos abre oportunidades de replicar o de unirnos, en vez de tener que inventar o iniciar. No es posible proveer una lista exhaustiva de estas actividades. Algunos ejemplos son los bancos de comida, los proyectos de servicio social, y el trabajo de justicia racial y económica, cuando son emprendidos cooperativamente con nuestros vecinos de otras religiones y cosmovisiones. También lo son los esfuerzos de abogacía, tales como el trabajo por el cuidado de la creación o por la reducción del VIH y el SIDA. Algunas congregaciones comparten sus edificios con otras comunidades religiosas, y encuentran la relación mutuamente enriquecedora. Las universidades y los seminarios de la ELCA tienen profesores, estudiantes, y cursos que reflejan la diversidad religiosa. También tienen programas y grupos que procuran fomentar sensibilidad a la diferencia religiosa y a las capacidades de una vida vocacional en un mundo multirreligioso. Cuando han acogido y recibido a los refugiados como nuevos vecinos, los luteranos han atendido cuidadosa y compasivamente las importantes dimensiones de la religión y la cultura. Para más ejemplos, véase *Engaging Others, Knowing Ourselves: A Lutheran Calling in a Multi-Religious World* [Confraternizando con otros, conociéndonos a nosotros mismos: Un llamado luterano en un mundo multirreligioso] (Lutheran University Press, 2016).

Aunque el marco que ofrece esta declaración de política es flexible, también está firmemente enraizado en el testimonio bíblico, confesional, y teológico de la tradición luterana. Aunque podemos emprender nuestro llamado a las relaciones interreligiosas en varios contextos y formas, lo hacemos apoyados por lo que mantenemos en común. Por lo tanto, esta declaración concluirá con un análisis de dos preguntas claves: “¿Qué dicen las Escrituras sobre las personas de otras religiones?” y “¿cuáles son algunas de las convicciones luteranas que influyen nuestro llamado?”

¿QUÉ DICEN LAS ESCRITURAS SOBRE LAS PERSONAS DE OTRAS RELIGIONES?

La visión de Dios

La revelación de Dios nos ha encomendado una visión de relaciones completas y sanas entre los humanos, entre los humanos y la creación entera, y entre los humanos y Dios. Varios pasajes de la Biblia nos ayudan a ver con más claridad la visión de Dios. Pensamos en el lobo echado al lado del cordero; espadas convertidas en rejas de arado y lanzas en hoces; obreros que pueden disfrutar de los frutos de los árboles que han plantado; personas que vuelven su otra mejilla y van la otra milla; y una ciudad con sus puertas abiertas de par en par para todos, con mucha comida, agua, y medicina, y con Dios tan cerca, que no se necesita un edificio especial (Isaías 2:4, 65:21-22; Mateo 5:39-41; Apocalipsis 21:22, 25 y 22:1-2).

Teniendo en cuenta la visión de Dios, nuestro llamado es de ayudarnos el uno al otro, y a nuestros vecinos, para que sea manifiesto. Con nuestras vidas nos convertimos en señales de esta visión; mediante nuestras relaciones completas y saludables llegamos a verla con más

claridad. Nuestro llamado a poner en práctica esta visión incluye nuestras relaciones con nuestros vecinos de otras religiones y cosmovisiones. Cada vez que iniciamos, restauramos, sanamos, y encarnamos dichas relaciones, damos un paso, aunque sea débilmente, hacia la integridad que tiene la intención Dios. Nuestra esperanza de la realización de la visión de Dios guía y apoya nuestro llamado y nuestros compromisos.

Otras religiones en la Biblia

La Biblia no contiene una perspectiva uniforme con respecto a las personas de otras religiones. En algunos casos, los líderes de Israel tratan de fijar una línea definida entre los israelitas y sus vecinos. En otros casos se describe a Dios trabajando a través de vecinos que practican otras religiones. Hay numerosos ejemplos:

- Moisés recibe un consejo valioso de Jetro, un sacerdote de Madián, no un israelita, quien precisamente es su suegro (Éxodo 18).
- Ciro de Persia, que no adoraba al Dios de Israel, es “ungido” por Dios para liberar a los israelitas del exilio (Isaías 45:1).
- Jesús se encuentra con una mujer cananea y es conmovido por la fe de ella de que su hija fuese sanada (Mateo 15:27).
- Jesús responde a las necesidades de un centurión romano, un comandante dentro del ejército ocupante –persona que no practicaba el judaísmo (Mateo 8:5-13 y Lucas 7:1-10).
- En la historia de Abimelec, Abraham, y Sara, es el forastero Abimelec el que escucha a Dios y hace lo correcto (Génesis 20).
- La cananea llamada Rahab esconde a dos espías que Josué mandó a averiguar sobre Jericó antes de la conquista de esta ciudad (Josué 2).
- Y los magos del oriente, que seguramente no practicaban el judaísmo, visitan y honran al niño Jesús (Mateo 2:1-12).

Estos no son sino unos cuantos ejemplos de cómo Dios ama y trabaja con, en, y por medio de personas de varias religiones. Estos pasajes revelan la sorprendente verdad de que a veces Dios invita a los cristianos a aprender de personas de otras religiones, e incluso a imitarlas. Estas historias bíblicas nos invitan a escuchar, reflexionar, y descubrir, desde una postura de humildad, cómo Dios puede usar las relaciones interreligiosas para instruirnos y retar a nuestra fe a crecer hoy.

¿QUÉ CONVICCIONES LUTERANAS INFLUENCIAN NUESTRO LLAMADO?

La teología es relacional

La teología luterana es relacional. Nuestra comunicación religiosa debe ser evaluada teniendo en cuenta si esta restaura relaciones enteras y abre las puertas a una nueva vida, o si le hace daño a otra persona o ignora el valor de la creación de Dios. Cuando son dichas de manera incorrecta o en el sitio equivocado, aun “las palabras correctas” pueden resultar dañinas. Lo mismo ocurre con las acciones. Éstas también deben ser evaluadas en términos de sus beneficios o sus daños a otros y a la comunidad entera. Así, pues, una teología relacional estudia nuestras palabras y también nuestras acciones en términos de si las mismas fortalecen o socavan las relaciones saludables. Esto se aplica a las palabras y acciones que dan expresión al amor y al perdón de Dios (en respuesta a la Gran Comisión) y a las palabras y acciones que procuran auxiliar al vecino que se encuentra en dificultades (en respuesta al Gran Mandamiento).

Otra indicación de una teología que es relacional es el entendimiento luterano de la fe como confianza. La fe es relacional, y no simplemente, o ni siquiera, primeramente, sobre la afirmación de creencias. La fe es una respuesta al amor de Dios, no un prerrequisito para ese amor.

La observación de que la teología es relacional nos ayuda a entender por qué la teología luterana tan a menudo emplea paradojas—o sea, afirma como ciertas dos declaraciones aparentemente contradictorias, tales como “el cristiano es libre señor de todas las cosas y no está sujeto a nadie” y “el cristiano es servidor de todas las cosas y está supeditado a todos” (Lutero, “La libertad cristiana”). Otros ejemplos son que Dios está tanto oculto como revelado, y que un cristiano es tanto justificado como pecador. Esta capacidad para la paradoja también puede ser extendida a la tensión que mantenemos entre nuestro compromiso doble al evangelismo y a las relaciones interreligiosas. Estas formulaciones procuran señalar más allá de sí mismas a una verdad más profunda que es relacional en vez de proposicional.

La posición de esta declaración permanece influida en cada punto por el carácter relacional de la teología luterana.

La gracia sin prerrequisitos

Esta declaración afirma y celebra el regalo de una vida nueva que viene de Dios, pero no procura explicar la relación de Dios con otras religiones. Esto es por varias razones. Nuestra tradición luterana ha enfatizado que la gracia de Dios es dada como un regalo, sin ningún prerrequisito. Cuando Dios restaura las relaciones entre nosotros, es enteramente el resultado de la acción de Dios, y no algo que hemos ganado. Como resultado, no podemos saber los límites de la gracia y del amor de Dios. Cualquier intento por definir un límite introduce un prerrequisito. Como no sabemos

sus límites, la generosidad extraordinaria de Dios hacia nosotros nos libera para involucrarnos en el alcance interreligioso, y en esta forma encarnar para nuestros vecinos la generosidad de Dios. Nuestro llamado es conocer a nuestros vecinos, ayudarlos, trabajar con ellos y, mientras hacemos esto, ver en ellos la imagen de Dios.

Límites de nuestro conocimiento

La tradición luterana ofrece razones por las cuales debemos ser prudentes sobre nuestras afirmaciones de conocimiento.

- Lutero dijo que ningún humano podía conocer la relación de otra persona con Dios. Lo que esa persona dice o hace nos da pistas, pero al final no podemos ver dentro del corazón de otra persona (Lutero, *La esclavitud de la voluntad*).
- Similarmente, Lutero insistió en que no podemos conocer los procesos internos de Dios. Dios ha revelado su voluntad hacia nosotros, su propósito general, y su carácter, pero sus procesos internos permanecen ocultos. Por lo tanto, debemos tener cuidado al afirmar que conocemos los dictámenes de Dios en cuanto a otra religión o a los seres humanos individuales que la practican.
- Hay otra razón por la que debemos ser prudentes. Como se mencionó arriba, la tradición luterana ha entendido que la palabra “fe” significa confiar, en vez de una afirmación de creencias, y, por lo tanto, también debemos tener el cuidado de no juzgar a nuestros vecinos únicamente en base a sus creencias religiosas, ya que éstas pueden o no pueden decirnos mucho sobre cómo nuestros vecinos se relacionan con Dios. El explorar juntos lo que más nos importa a nosotros o lo que más les importa a otros no tiene sustituto.

La historia completa de la relación de nuestro prójimo con Dios va más allá de nuestro conocimiento, e incluso de nuestro llamado. En el contexto de las relaciones interreligiosas, no necesitamos las respuestas de estas preguntas para tratarnos los unos a los otros con amor y respeto, encontrar formas de cooperar por el bien de la comunidad en general, practicar la hospitalidad, o testificar de las buenas nuevas del amor de Dios, el perdón, y la nueva vida en Cristo. Todo lo que sabemos, y todo lo que necesitamos saber, es que nuestros vecinos son hechos a imagen de Dios y que estamos llamados a amarlos y servirlos.

Dependiendo siempre del perdón

Nuestro llamado a las relaciones interreligiosas depende del perdón de Dios. Debemos reconocer, no tan sólo nuestros propios errores y omisiones personales, sino también los errores colectivos de nuestra tradición. Éstos incluyen transgresiones tales como nuestra disposición a beneficiarnos de la conquista de la gente y la tierra del indio norteamericano, la esclavitud africana, el trato de los judíos durante y después de la Reforma, y nuestra disposición al alzar las armas contra aquellos de otra religión. Y también incluyen el no haber alcanzado a personas de todas las razas,

etnicidades, y culturas dentro de nuestra iglesia y en la sociedad. No solamente dependemos del perdón del pasado; también dependemos del perdón por el presente y el futuro. Puesto que nuestra responsabilidad hacia los demás no tiene límites, es inevitable que nuestros mejores esfuerzos no sean suficientes, y es probable que cometamos nuevos errores que perjudiquen a otros. Por lo tanto, mientras compartimos con nuestros vecinos dependemos del perdón, puesto que estamos entrando en territorio desconocido, navegando diferencias religiosas y culturales. La promesa de perdón nos libera para correr el riesgo de entrar a lo desconocido.

Reconociendo el sufrimiento

En el centro de la “teología de la cruz” de Lutero se encuentra una visión única de Dios presente en la persona del Jesús crucificado. El sufrimiento de Jesús en la cruz fue un sufrimiento redentor por el bien de todo el mundo. El Jesús que resistió la cruz también está presente con nosotros, con todos los humanos y toda la creación en momentos de sufrimiento (Romanos 8:18-25).

Este entendimiento de la “teología de la cruz” nos hace tomar seriamente la realidad del sufrimiento. Como discípulos cristianos somos llamados a tomar la cruz, actuar a nombre de otros para buscar formas de acabar con su sufrimiento, aunque el hacerlo nos lleve a sufrir con ellos. Esto es parte de nuestra vocación como cristianos. Y, cuando no es posible acabar con el sufrimiento, aún somos llamados a acompañar—estar con—aquellos que sufren, así como Dios vino a estar con nosotros en Cristo.

El reconocer la realidad del sufrimiento nos une, no solamente con Dios, sino también los unos con los otros. Las características compartidas y la universalidad del sufrimiento humano nos ligan inextricablemente el uno al otro. Esta realidad influencia nuestro entendimiento de nuestra vocación. Cuando reconocemos el sufrimiento de aquellos cuyas creencias son diferentes a las nuestras, y cuando reconocemos las características compartidas del sufrimiento, encontramos un entendimiento más profundo y más compasivo de aquellos que son diferentes, y un llamado común para aliviar el sufrimiento dondequiera que exista. Al mismo tiempo, cuando reconocemos el sufrimiento de otros cristianos que experimentan discriminación o ataques por causa de sus creencias religiosas, podemos apreciar la forma en que las relaciones interreligiosas pueden sostener, no sólo la cooperación, sino, en efecto, la supervivencia. En medio del sufrimiento de todas las formas, nos mantenemos unidos, no aparte.

Dios en el mundo

A medida que respondemos a nuestro llamado, confiamos en que Dios se mantiene al cuidado de toda la creación, respetando la libertad y la dignidad humana, y fomentando la integridad. Somos enviados a salir al mundo por un Dios que ya está trabajando. Cuando alcanzamos a nuestro prójimo, estamos alcanzando a alguien que, ya sea que esta persona lo reconozca o no, ya ha recibido dones

de Dios. Además, así como el amor de Dios nos alcanza a través de las palabras y acciones de otros, nuestras propias palabras y acciones pueden servir como “canales” (Obras de Lutero) de los regalos de Dios para otros.

CONCLUSIÓN Y BENDICIÓN

Somos llamados a aprender a conocer y entender a nuestros vecinos y a trabajar juntos por el bienestar de éstos. Somos llamados a trabajar con ellos para vencer los obstáculos y sufrimientos que enfrentan y a crear justicia y paz para todas las personas y para toda la creación de Dios. Somos llamados a vencer el aislamiento que separa a unos vecinos de los otros. Habiendo oído las buenas nuevas de Jesucristo, somos llamados a vivir en esperanza y compañerismo, no en temor e inacción.

Nuestro llamado es una responsabilidad, sí, y también es un gozo. El compañerismo con nuestros vecinos enriquece nuestras vidas y nuestra fe. En una relación con nuestros vecinos, llegamos a entender mucho mejor la profundidad y amplitud de las riquezas de Dios, y apreciar más profundamente las maravillas del generoso amor de Dios, el cual experimentamos por medio de la vida, muerte, y resurrección de Jesucristo. Discernimos con más exactitud la forma de reflejar la generosidad de Dios en nuestro pensamiento y nuestra conducta. Como individuos y como vecinos, nos beneficiamos del aumento de la salud de nuestras comunidades y de un mundo que es más justo y pacífico. Las relaciones auténticas y mutuas son transformadoras.

Que Dios bendiga los esfuerzos de esta iglesia al fijar nuestra mirada en la visión de Dios, mientras procuramos responder al llamado de Dios en nuestro contexto, y mientras nos esforzamos por sostener estos compromisos.



Iglesia Evangélica Luterana en América

La obra de Dios. Nuestras manos.